

## VII.- ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS EN RECUERDO DE LOS ACADÉMICOS FALLECIDOS

**Miquel Masot Miquel**

*Los fallecimientos de Raimundo Clar Garau y Félix Pons Irazazábal, acaecidos ambos en el año 2010, dieron lugar a amplias manifestaciones de duelo. No solamente nos habían dejado dos juristas de reconocidísimo prestigio, sino que los fallecidos, por su preocupación por la res pública, y su consiguiente dedicación a la política, se habían granjeado el afecto y aprecio de amplios sectores de la población. No es extraño, por tanto, que, en los días siguientes a su fallecimiento, los medios de comunicación estuvieran repletos de artículos diversos, en los que se glosaban las figuras de los insignes fallecidos.*

*Dado que ambos eran Académicos de número de nuestra Corporación, se juzgó oportuno que también la Academia se sumara a estas manifestaciones de duelo. Por tal razón, su Presidente, Miquel Masot, escribió los dos artículos que se adjuntan, que se publicaron en Diario de Mallorca, en los que expone sus vivencias con cada uno de los Académicos fallecidos y la fructífera trayectoria de los mismos dentro de nuestra Corporación.*

## 1. En la muerte de Raimundo Clar

Dijo Cicerón que la vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos. Y, seguramente por ello, es natural y lógico que en la muerte del muy apreciado amigo Raimundo Clar, con el que he compartido tantas vivencias jurídicas, se agolpen en mi memoria retazos de una vida tan rica en saberes, conocimientos y amistades.

Conocí a Raimundo Clar en el seno de una Comisión de Juristas que, en el año 1973 y a impulso de aquel gran Decano del Ilustre Colegio de Abogados que fue Andrés Rullán, se constituyó para cumplir con lo establecido en la disposición adicional de la Compilación de 1961, que imponía una revisión decenal de las normas contenidas en la misma; normas en las que se resumía –y nunca mejor empleada la palabra– el Derecho civil propio de nuestras Islas. Y este conocimiento fue impactante. Raimundo Clar había pasado a ocupar una notaría de Palma en plena juventud, merced a sus brillantes ejercicios en las oposiciones entre Notarios, y, en la Comisión de Juristas a la que me estoy refiriendo, recuerdo que defendía sus puntos de vista con ardor juvenil, pero éstos, además, tenían el fundamento y el peso extraído de sus amplísimos conocimientos. Postulaba al mismo tiempo la innovación de nuestro Derecho y el respeto –en lo esencial– a las características del mismo que le daban nuestra idiosincrasia y peculiaridad y que, ciertamente, no eran otras que las heredadas de los viejos textos romanos.

Después vinieron sus artículos sobre el régimen de separación de bienes –publicados en la Jornada de Derecho foral en homenaje al Ilustre Letrado Felix Pons i Marqués y en el Boletín Informativo del Colegio de Abogados– que fueron, indudablemente, un referente para todos los estudiosos de nuestro Derecho que después hemos investigado la institución.

En el año 1980 surgió la importante iniciativa de la Editorial Edersa de publicar una obra de gran envergadura comentado todos los artículos del Código Civil y de las Compilaciones Forales, impulsada por el Profesor Albadalejo, uno de los maestros del Derecho civil español. Recuerdo que no fue fácil convencer a Raimundo para que se uniera al equipo de redactores, pues el ingente trabajo de su acreditada notaría suponía un freno para sus quehaceres científicos y doctrinales. Pero con un argumento le convencí: no debía privar a la obra –absolutamente necesaria por otra parte para salir al paso de dudas y problemas que la raquílica Compilación de 1961 había venido suscitando– del prestigio que le supondría figurar él entre los colaboradores. Y así aparecieron sus comentarios a los artículos de la

Compilación dedicados a los siempre complicados temas de las fuentes, aplicación e interpretación de nuestro Derecho, en los que da muestras –una vez más– de su gran sabiduría jurídica. Precisamente, muchas de las cuestiones suscitadas en sus comentarios fueron después abordadas por la Comisión oficial de Juristas que elaboró el anteproyecto de reforma de nuestra Compilación que, tras su paso por el Parlament, se convirtió en la ley 8/1990 de 28 de Junio que constituye el texto vigente hoy en día.

Recuerdo como si fuera ayer las reuniones de esta Comisión de Juristas, celebradas precisamente en el despacho de Raimundo durante largos años, y rememoro los grandes conocimientos jurídicos que él puso siempre de relieve, pues, además de una innegable inquietud doctrinal, atesoraba ya una experiencia muy dilatada; ¿quién mejor que él –que a lo largo de su vida había autorizado cientos y cientos de testamentos– podía saber como querían nuestras gentes ordenar su sucesión?

Pero las ansias de conocimientos jurídicos de Raimundo Clar se extendían a todas las ramas del Derecho. En ocasiones me habló de escribir una tesis doctoral sobre el objeto de las sociedades mercantiles, tesis que, por imperativos del quehacer diario, no llegó a escribir; pero sí impartió, con gran aceptación del alumnado, varios cursos sobre teoría y práctica de las sociedades mercantiles en nuestra Escuela Universitaria de Estudios Empresariales. Y, tras su paso por la política –haciendo posible, junto con otros prestigiosos profesionales de nuestra sociedad, aquella transición política tan esperanzadora entonces como ahora añorada– se interesó por los temas constitucionales y autonómicos, tratando con brillantez las cuestiones de nuestro Derecho con los mismos relacionados.

Con todos estos precedentes, y dado el gran prestigio de Raimundo Clar en todos los ámbitos jurídicos, estaba cantado su ineludible ingreso en la Academia de Jurisprudencia y Legislación de las Illes Balears, constituida como Corporación de Derecho público en virtud del decreto 63/1994 de 13 de Mayo. El ingreso tuvo lugar tras la lectura de un magnífico discurso titulado “En torno al derecho de propiedad”, en el que formula una conceptualización del mismo acorde con los nuevos principios de nuestro Ordenamiento jurídico. Y su actitud en la Academia ha sido siempre de trabajo y total cooperación, habiéndonos hechos partícipes de sus brillantes aportaciones. Su última conferencia –titulada “Desheredación de descendientes por denegación de alimentos”–, impartida al celebrarse la inauguración del curso académico 2007-2008, nos demostró que la jubilación no había hecho mella en su claridad de ideas, rigor expositivo e interés de sus planteamientos.

La vida de Raimundo Clar no fue, en definitiva, sino un continuo quehacer en beneficio de los demás. Indudablemente a él se puede aplicar la frase del filósofo suizo A. Vinet según la cual “la vida no es un día de fiesta ni un día de luto; es un día de trabajo”.

## **2. Fèlix Pons a l'Acadèmia de Jurisprudència i Legislació de les Illes Balears**

Com era d'esperar –i a més era i és d'estricta justícia– després de la mort de Fèlix Pons han fet acte de presència als diaris molts i molt brillants articles en lloança de les reconegudes virtuts del gran jurista i polític que ens ha deixat.

Té sentit, aleshores, que surti a la llum pública aquest escrit en emocionada recordança de l'amic desaparegut?. Crec que sí, i per dues raons: per que, com a President de l'Acadèmia, vull expressar el sentiment que he recollit de tots els membres de la mateixa, per la trista y sobtada mort de l'Acadèmic que ens ha deixat; i per que el pas per l'Acadèmia de Fèlix Pons va ser una demostració més de les virtuts que sempre ha posat de relleu en tots els tant importants càrrecs que ha ocupat: rectitud, honestedat, prudència, profunda intel·ligència i, particularment, una gran preparació jurídica.

Vaig conèixer a Fèlix Pons fa molts d'anys. De fet, vàrem coincidir a la cerimònia de jurament del càrrec d'Advocat, i, al poc temps, vaig tenir la satisfacció i l'honor de ser el Vice-president de la Agrupació d'Advocats Joves, propiciada per Fèlix juntament amb el Degà del Col·legi d'Advocats Andreu Rullan. Fèlix va ser el President de l'Agrupació, i la manera de comportar-se com a tal ja feia endevinar –com així ha estat– que moltes i molt més importants Presidències seguirien a aquesta.

El pas per la política de Fèlix Pons ha estat –com és unànimement reconegut– absolutament exemplar, podent-se dir que ha sigut un mirall en el que podrien prendre llum totes les noves generacions que es volen dedicar a la política.

Però crec sincerament que encara més exemplar ha estat el seu desembarco de la política. Rebutjant, possiblement, càrrecs importants més còmodes i lucratius, va tornar, amb la modèstia i humilitat que li eren pròpies, a la seva estimada advocacia i a la no menys benvolguda docència universitària.

Amb el seu prestigi, amb la gran cultura jurídica que sempre ha mostrat,

i amb la profunditat que posava en l'estudi de tots els temes, era d'esperar el seu ingrés a l'Acadèmia de Jurisprudència i Legislació de les nostres Illes. Va tenir lloc el 28 de Novembre de 2.000 mitjançant la lectura del discurs titulat "Administración y mercado. Los límites de la iniciativa económica pública", en el que sotmet a un examen detallat la denominada "Actividad económica pública", estudiant la seva legitimitat, les característiques de les societats mercantils públiques, els interessos generals i el seu control, fent gala de la passió que sempre va demostrar per dues rames del Dret molt pròximes a ell: el Dret administratiu i el Dret mercantil. Precisament al seu ensenyament va dedicar –després del desembarco de la política– les seves tasques de docència universitària. Abans –com és generalment recordat– va ensenyar Dret polític a la Facultat de Dret que es va crear aquí com a delegació de la universitat Autònoma de Barcelona, delegació que va poder començar a funcionar gràcies a la entusiasta i desinteressada participació de professionals del Dret de la nostra terra, entre els quals era Fèlix un dels més destacats.

Fèlix ens ha deixat valuoses mostres de la seva profunditat en l'estudi dels temes jurídics. Precisament, en el darrer número de la Revista Missèr –editada pel Col·legi d'Advocats– i dintre de la secció "Les pàgines de l'Acadèmia" hi ha una interessantíssima col·laboració seva sobre la problemàtica plantejada per la inexistència del reglament previst a l'article 17 de la llei 6/1997 de sòl rústic. I no és pot oblidar el reconeixement que tots els juristes li devem per haver estat el director de la Revista Jurídica de les Illes Balears, sense cap dubte l'intent més seriós de publicació anual de gran altura dirigida al estudi i divulgació dels temes jurídics.

Vaig visitar Fèlix Pons en el seu despatx en el mes d'abril de l'any passat. La visita tenia per objecte entregar-li el discurs d'ingrés del jurista menorquí Josep Maria Quintana per que ell preparés la redacció i lectura del discurs de contestació en nom de l'Acadèmia. El títol del discurs era "Llengua i Dret a la CAIB: una opció per la llengua pròpia", i dues circumstàncies m'havien portat a la conclusió de que Fèlix Pons era la persona adient per aquesta tasca: el fet de ser el Dret lingüístic una rama del Dret emergent, encara poc coneguda, i la dosi de polèmica que sempre hi ha a la vora de les qüestions lingüístiques. Fèlix va acceptar el treball amb molt de gust, però pocs mesos després me va dir per telèfon que l'havien d'operar i que no podria dur a terme l'encàrrec.

D'aquella visita recordo que Fèlix me va dir que volia començar a escriure les seves memòries, per que –va puntualitzar– això s'ha de fer quan encara estàs bé i te recordes amb detall de les coses. Si la malaltia se n'ha portat pel davant aquest projecte, és evident que ens hem perdut un testimoni d'un valor incalculable per l'estudi d'una època política que va ser apassionant.

En aquest any 2010 han coincidit la mort del amic Fèlix amb el centenari del naixement del seu pare Fèlix Pons i Marquès que, com és sabut, va ser un molt important Advocat i jurista que, per la seva militància a la Democràcia-cristiana, va sofrir les represàlies del règim franquista. Precisament, per a commemorar el centenari, l'Acadèmia ha sol·licitat de l'Ajuntament de Palma el nomenament de fill il·lustre pel Senyor Fèlix Pons i Marqués. No importa dir que Fèlix Pons Irazazábal –per la seva reconeguda rectitud– ha estat aliè d'aquestes activitats acadèmiques. Però sabem que li feia molta il·lusió el lliurament al seu pare del títol de fill il·lustre de la nostra ciutat. Malauradament no ho haurà pogut veure.

Però tant un com l'altre han tingut el més apreciat títol que pot tenir una persona: l'altíssima consideració i estima de les persones que els han conegut. I és que, com va dir el clàssic –en aquest cas Ciceró–, la vida dels morts perdura en la memòria dels vius.